



## PREGÓN DE SEMANA SANTA 2005

**D. José Antonio Luque Delgado**

*Presentamos el pregón de la Semana Santa de Córdoba 2.005 pronunciado el pasado día 12 de marzo de 2005 en el Gran Teatro de Córdoba por D. José Antonio Luque, periodista y cofrade, director del programa radiofónico*

**Pregón**

"

Medicina de Dios tan necesaria  
en este mundo dolorido y roto,  
aquí me tienes ante ti devoto  
queriendo hacer de mi pregón plegaria.  
Arcángel Rafael, de extraordinaria  
fidelidad, sellada por un voto  
de amor a Córdoba en un tiempo ignoto,  
conviértete esta noche en luminaria  
que me acerque, con Acisclo y Victoria,  
al camarín de nuestra Fuente Santa,  
donde mana el Espíritu de gloria  
y vida en plenitud, que sembró Planta  
en la Madre del Señor de la Historia,  
para anunciar que ya es Semana Santa.  
Por cierto:

Gitano, tuya es la culpa  
de que yo me encuentre aquí.  
Si sale mal, tú verás.  
Si sale bien, va por ti.

Con la venia de San Álvaro, patrón de nuestras hermandades. Dignísimas autoridades, señor presidente y miembros de la Agrupación de Cofradías, amigas y amigos todos:

El Obispo de Córdoba al celebrar el pasado año entre nosotros su primera fiesta de San Rafael, Custodio de la ciudad, nos pidió a los miembros de la diócesis un mayor compromiso cristiano, que hiciésemos crecer nuestra vida interior y que diésemos testimonio público de nuestra fe. Estas tres demandas, particularmente la última, las llevan intentando cumplir las hermandades y cofradías desde hace siglos. Porque esa es su razón de existir: expresar en la calle y ante todos el contenido de lo que creen, apelando a lo más genuino del ser humano: el sentimiento. Y llegando a él a través de la belleza. De modo que quien comparte esa fe se conmueva y se sienta unido al que cree y al que no cree, conmovido a su vez igualmente, a través del toque humanizador de la hermosura. Por eso la estética dominante es la barroca, que sigue apabullándonos y dejándonos boquiabiertos, aunque estemos realizando ya la singladura del siglo XXI.

Quisiera evocar a un cordobés, como la mayoría de nosotros. A un ciudadano del siglo XVII, plenamente actual. Alguien lo ha calificado como quizá el mejor poeta en lengua castellana. Se ha dicho de él que es aquel que tiene de escribir la llave. Me refiero a don Luis de Góngora y Argote. Que también compartía una honda fe y un gran cariño por aquel que nació en un humilde establo y entregó su vida en un madero infausto. Mediante un soneto, barroco como las imágenes de nuestra Semana Santa, lo dejó expresado bien claro:

Pender de un leño traspasado el pecho  
y de espinas clavadas ambas sienes,  
dar tus mortales penas en rehenes  
de nuestra gloria, bien fue heroico hecho;  
pero más fue nacer en tanto estrecho,  
donde, para mostrarte en nuestros bienes  
a donde bajas y de donde vienes,  
no quiere un portalillo tener techo.  
No fue ésta más hazaña, ¡oh gran Dios mío!,  
del tiempo, por haber la helada ofensa  
vencido en flaca edad por pecho fuerte,  
(que más fue sudar sangre que haber frío);  
sino porque hay distancia más inmensa  
de Dios a hombre que de hombre a muerte.

Un gran sacerdote de nuestra diócesis, que ha desarrollado más de treinta años de su ministerio en la parroquia de Las Margaritas, mi amigo Moisés Delgado, me hizo entender perfectamente lo que significa eso de la salvación. Recurrí para ello a un ejemplo que le solía poner su padre, un sencillo hombre de campo. “Hijo - le decía- ¿ves este árbol? Mira cuántos cuidados necesita. Hay que abonar, regar, podar, a veces injertar. Puede ocurrir que un mal viento lo fastidie y te quedes sin él. Pero cuando todo eso se ha realizado y el árbol es un ejemplar adulto que da sombra y está cargado de fruto el agricultor exclama: este árbol se ha salvado” Es decir, el árbol estaba salvado porque había llegado a ser árbol. Había cumplido lo que se esperaba de él. Igual nos ocurre a las personas. Nos salvamos cuando nos cumplimos. El hombre se salva cuando llega a ser plenamente hombre. Adquirir la condición humana es algo que parece fácil, pero sólo lo es

en apariencia. No lo consigue nada más que quien llega a ser libre en un mundo de libres solidarios y, por tanto, felices. Voy a mencionar a otro amigo. Éste, cordobés de adopción en los últimos años de su vida, uno de los mayores sabios que he conocido: Juan Mateos, jesuita. Experto en Sagrada Escritura, quien entre su larga obra nos ha dejado una de las más sensatas y rigurosas traducciones del Nuevo Testamento que conozco. Lo hago porque él recordaba sin cesar como fruto maduro no sólo de su fe, sino de su razón, la condición humana de Jesús, su carácter de Hijo del Hombre, dotado, como nosotros, si nos cumplimos, de la condición divina. “Ecce Homo” se dijo, y lo paseamos por las calles durante la Semana Santa. “He ahí el hombre”. ¿Queréis un ejemplo de lo que es de verdad un hombre? Pues ahí lo tenéis. Para los creyentes, Dios mismo. Para cualquier persona, profese o no fe alguna, un modelo lo suficientemente atractivo para, al menos, no apartar la vista de él y aprender algo bueno sobre lo que realmente somos. Por eso la Semana Santa gusta más de lo que nos imaginamos y a muchas más personas de lo que pudiéramos pensar. Porque ese modelo se presenta además envuelto en fiesta y alegría, siempre idéntico y siempre renovado, como la primavera naciente en la que se desarrollan estos acontecimientos que nos entusiasman.

Pasen y vean el Gran Misterio de nuestra Salvación. O mejor, salgan y vean en las calles ese gran Misterio. Lo han esculpido, tallado, bordado, cincelado y dorado para ustedes. Le han hecho mil fotos y lo han fijado en muchas partituras. En un alarde de fuerza y de cariño lo van a mover por nuestras calles para que disfrutemos, nos emocionemos, aprendamos y seamos, juntos, un poco más felices.

Me corresponde esta noche el honroso cometido de contarles y cantarles que hay en nuestra tierra una hermosa tradición que ejerce sin que nos demos cuenta con la importante tarea de tender puentes, de unir personas. Quizá por eso, insisto, atrae tanto y a tantos. Creyentes y no creyentes, admirados ante lo más humano que puede alguien hacer por otro: regalarse hasta el extremo de dar la vida. Jesús de Nazaret lo explicó claramente la noche que iba a ser entregado: “Nadie es mayor amigo que el que da la vida por sus amigos”. ¡Cuántas personas anónimas lo han hecho a lo largo de la humanidad! Todas están representadas en ese Cristo al que Dios, el Padre, le dio la razón otorgándole la plenitud de vida, que Él ofreció a todos mediante la efusión de su Espíritu.

Ya está ahí, un año más, la radio. Volcándose con el acontecimiento, metida entre la bulla. Porque merece la pena. Sintiendo vibrar el niño que hay dentro de cada uno de nosotros.

Nuestra Señora de la Palma llega,  
envuelta en luz, calor y algarabía.  
La multitud no quiere todavía  
que acabe la estación y se le entrega.  
Sigue firme la cuadrilla en la brega  
derrochando cariño y energía.  
Ya comienza a sonar la melodía  
y Tubamirum otra vez despega.  
El Señor de los Reyes, enmarcado  
en el atrio del templo fernandino,  
nos bendice desde su Borriquita.  
Y la gente que allí se ha congregado  
disfruta de lo humano y lo divino  
sintiéndose de nuevo pequeñita.

Recuerdo a Carlos Vargas en la unidad móvil disponiéndolo todo para que aquel "Paso a Paso" de final de Cuaresma saliese perfecto. Mi hijo José Antonio le echaba una mano. En el estudio, Pepe Vega, probaba el enlace. A David Luque, a Miguel Ángel de Abajo y a mí mismo se nos caía la baba viendo el paso montado en la casa de hermandad de la calle González Pachón. El coloquio anterior y posterior del programa versó sobre un único tema: lo que significaba para una parroquia recién creada disponer de una cofradía en su seno. Allí al principio no se entendió muy bien. Hoy día, "Beato Álvaro de Córdoba" sabe que la hermandad es un elemento importante de su organigrama pastoral. Ni mejor ni peor que otros. Pero su párroco lo ve bien claro. Los vecinos de esta zona no tienen que cruzar la ciudad para sentir la Semana Santa porque ya son parte de ella.

Reina en Poniente un enorme alborozo  
cuando el Misterio de la Eucaristía  
se ve en la calle en este su gran día.  
Proclama nuestra Fe en que en sólo un trozo  
de Pan, sometido como Él mismo al destrozo,  
cuando Jesús, que iba a morir sabía,  
su vida, Vino nuevo, dejaría  
para ser nuestra fuerza y nuestro gozo.  
En su paso completo y acabado,  
se representa la Sagrada Cena  
con un impresionante apostolado,  
que acompañado de la Madre buena  
va a quedar en el templo colocado  
porque no se le añore ya con pena.

Al igual que muchos creyentes no sienten nada ante las cofradías, se puede no ser creyente y ser cofrade. Lo que hay en el corazón de las personas sólo Dios lo conoce. Benditos sean los que tienden puentes, bendito lo que nos une y nos hace gozar juntos. ¿Quién se resiste a la magia de una noche de Domingo de Ramos? ¿Quién no se ha metido entre la bulla de la Cuesta Luján? ¿Quién no se ha embriagado con el buen ambiente y la fragancia de la calle de la Feria? ¿Verdad, Lucas León? ¿Verdad, don Julio Anguita?

Naranjos, azahar, verde y olivo.  
Ángel consolador del abatido.  
Señor de la Oración, engrandecido  
por someterse al Padre. Receptivo,  
su sola Voluntad como motivo  
para apurar el Cáliz consentido.  
¿Para qué sufrir tanto y ser molido?  
Sólo ese sí en el Huerto fue efectivo  
para salvar al hombre del pecado.  
Comienza la tortura necesaria.

Ya pasa en la Columna el Amarrado  
completando la estampa pasionaria.  
Algo por fin que la hermandad ha logrado.  
Y el broche, roja flor, la Candelaria.

¿Quieren saber cómo se da luz a un programa de radio? No, no me he confundido. No cómo se da a luz, cómo se concibe, sino cómo se ilumina en un momento dado. Menos mal que nos encontrábamos en una casa de hermandad. Porque una noche de Cuaresma, cuando estaba todo dispuesto en la planta alta del colegio Salesiano (saeteros, cofrades, invitados de otras hermandades...) recién comenzada la emisión en directo, hubo un apagón en todo el sector de la ciudad y nos quedamos a oscuras. Gracias a que la unidad móvil era autónoma, el programa continuó. ¿Saben cómo? Pues textualmente a dos velas, a la luz de dos cirios en concreto. En los quince años de vida de "Paso a Paso" no hemos realizado un programa con ambiente más cofrade.

Salesiana hermandad del Prendimiento,  
banderín de enganche de la juventud,  
capaz de encarrilar una inquietud  
y acrecentar el noble sentimiento.  
Es el compás un acontecimiento  
cuando se abre el portón. Hay un alud  
de savia cofradiera con salud  
renovada, que vibra ante el momento.  
Ya está el Señor rozando las palmeras.  
Ya su cuadrilla empuja retadora  
metiendo cuello en las trabajaderas.  
Y en el templo reluce la Señora,  
Madre de la Piedad, que hoy atesora  
la gracia de María Auxiliadora.

¿Les cuento otra anécdota de nuestro programa de radio?

Tiene que ver con la Hermandad del Perdón, la que recuerda el momento en que Jesús, una vez detenido, es llevado a la presencia de Anás. La conocida popularmente como "La Bofetá". Íbamos a transmitir su entrada una noche de Miércoles Santo en la iglesia del Buen Pastor, en pleno corazón de la Judería. José Miguel, uno de nuestros compañeros técnicos se había adelantado y en un domicilio particular preparaba la línea de enlace. Cuando llegué, el paso del Señor ya había entrado. Se acercaba el palio de la Virgen del Rocío y Lágrimas. La calle era un hervidero humano. No cabía ni un alfiler. Me era imposible acceder al portal de la casa en cuestión. Así que comencé a chistar a mi compañero para que me arrojase un micrófono por la ventana. Pero él, en medio del barullo, no me veía. Por lo que yo insistía e insistía: "José, José... José Miguel" y nada. Hasta que de pronto todo el mundo al unísono gritó mirando hacia la ventana: "¡José Miguel!" Imaginen la sorpresa del chaval, que trabajaba anónimamente, al convertirse de pronto en centro de atención

de la gente. Se puso como un tomate, comenzó a reír y lanzó el micrófono. Un nuevo punto de conexión en directo estaba funcionando.

¡Cuánta dulzura en medio del dolor  
puede expresar un buen imaginero!  
Con la gubia de Francisco Romero  
se ha cantado al Perdón su mejor loor:  
Ahí tenemos la efigie del Señor.  
Rocío y Lágrimas fue lo primero  
que el artista talló y tan certero,  
para una exposición, que su labor  
dio a la Semana Santa nueva vida,  
completando con suave belleza  
la entonces hermandad recién nacida.  
¡Con cuánto encanto y cuánta sutileza  
está aquí la mujer reconocida  
pese a su virginal naturaleza!

Qué difícil es ser imaginero. Yo me quito el sombrero cuando entro en el taller de Quique Ruiz Flores, cuando Antonio Bernal me enseña sus trabajos y me explica la manera de mejorar una imagen según se coloque en el paso. Cuando la casa de Miguel Arjona se convierte en improvisado estudio de radio que huele a madera. Al entrar en el lugar de trabajo del mencionado Francisco Romero, levito. Y me entusiasma ver como conjuntan con las suyas las tallas de Luque Bonillo. Una conversación con Miguel Ángel González Jurado, el privilegio de que te comente en directo, mientras anda por la calles, su visión de un Misterio que él ha creado, es impagable. Lo mismo que mirar a la cara a una de sus vírgenes. Y comprobar la estela de ese arte en jóvenes valores de tanta solidez como José Antonio Cabello, por citar uno. Córdoba no sabe lo que tiene. O sí lo sabe. En la patria de Juan de Mesa sólo podía germinar lo mejor. Como primera provisión, son magníficos escultores. Pero un imaginero es algo más. Quien ha conocido a Antonio Rubio o a Juan Martínez Cerrillo, quien ha experimentado la más profunda unción al contemplar sus obras lo sabe muy bien.

Perla de San Fernando reservada,  
tu joyero, del barrio es la ilusión.  
Te están buscando un palio con tesón  
para que seas en él, Madre, adorada.  
Quieren verte en las calles paseada,  
gozar de los varaes y su son  
porque por ti llegó la Redención  
y esa verdad debe ser proclamada.  
Ahí tienes a Jesús ante Caifás,  
guiado por los sonos de tu banda,  
hoyando ya el camino donde irás.

Y mira cuánta gente joven anda,  
dejando el corazón donde tú estás,  
atenta siempre, Estrella, a tu demanda.

Tuve la suerte de compartir con ellos, porque fue a presentarlos, su participación en el certamen de marchas procesionales del Teatro Cervantes de Málaga, que organiza Canal Sur Radio. En esa jornada comprobé lo que es capaz de conseguir una banda de Semana Santa con los chavales. “Esto es un estímulo, una alternativa para desarrollar su creatividad, para hacer amigos, una manera de quitarlos de la esquina”, me decía Manolo Luque, su director. Ya antes había sido testigo de sus balbuceos artísticos, de su ilusión al presentar el primer disco. Fui portavoz de su demanda de no tener lugar de ensayo, convertidos en peregrinos de un lugar a otro, molestando a los vecinos e importunando al Ayuntamiento para que les buscara un sitio donde las cornetas y los tambores pudieran sonar en cualquier momento del año lo mismo que en Cuaresma. Cuánta lucha y cuánta constancia para ver triunfando a la Banda de la Estrella y a su rama juvenil. Idéntica a la labor de Antidio Cabal, para dejar bien altos los blancos penachos de la Banda de la Fuensanta. O la de Rafael Cabanillas y su hijo al frente de otro lujo de banda, la del Caído. O de la Banda de la Coronación. Se quejan de que no las contratan las hermandades cordobesas lo que fuera deseable. Parece que queda mejor traer música del exterior. Aunque cuando se las llama “de fuera” formaciones como Tubamirum, radicada en Cañete de las Torres, se ofenden porque se consideran de Córdoba por proximidad geográfica y vocación. ¿Y que me dicen de la banda del Caní?, la Banda del Cristo del Amor. Cuánto le debe su barrio. Ustedes les acaban de escuchar en el introito de este pregón. Una asociación músico cultural que ya nos ha regalado varios discos, el último grabado en directo a pie de calle durante la pasada Semana Mayor. ¿Qué lo mismo están en la plaza de toros que en la cabalgata de los Reyes Magos? De acuerdo. Pero, ¿qué habría sido sin ellos de nuestra Semana Santa. O ¿qué habría sido de tantas chicas y chicos con talento musical que han podido encauzarlo, no por un título académico, sino sólo por disfrutar de él, y haciéndonos gozar a los demás? Ahí están para corroborar esto que digo los componentes de la nueva Banda de la Agonía. O los de la Esperanza, capaces de abarrotar la iglesia de la Compañía en su concierto con motivo de los actos de la Inmaculada o salir ya con su hermandad cuando hace tan sólo un año apenas si tenían instrumentistas. Pregúntenle a Francisco Javier León.

Están de aniversario los del Cerro.  
Cincuenta años de una cofradía,  
que logró reducir una porfía  
trayéndose de Cádiz al Silencio.  
El tiempo demostró que no hubo yerro:  
la Encarnación Sagrada de María  
y el Cristo del Amor, la clave y guía,  
salvaron a esta imagen del destierro,  
uniendo dos ciudades, dos maneras,  
de un modo solidario y vanguardista,  
semillero de hermanas costaleras,  
que a otros muchos puso sobre la pista  
de que ellas responden las primeras  
con la fuerza y el mimo de un artista.

No podían las hermandades dejar a la mujer al margen, convertida en mera sufridora de la falta de dedicación de su marido o de sus hijos, entregados –ellos sí- a la cofradía. Afortunadamente las cosas están cambiando. El pasado año –ya era hora- una mujer ocupó esta cátedra como pregonera de la Semana Santa de Córdoba. Hace muy poquitos, la hermandad de la Buena Muerte modificó una tradición que impedía tenerlas como hermanas nazarenas. Y yo recuerdo ahora los afanes de Marisa Marcos, primera hermana mayor de La Agonía, por conseguir que la hermandad del barrio del Naranjo ampliara su recorrido por las inmediaciones del Calvario de Mirabueno para bajar a la Carrera Oficial. El que nuestras cofradías hundan sus raíces en tiempos pretéritos no puede justificar en modo alguno el sinsentido de que la mujer no tenga presencia en ellas con plena igualdad. Porque las primeras en lamentarlo, si quieren de verdad seguir existiendo y en pujanza, serían las propias corporaciones. A su realidad cotidiana me remito.

San Nicolás promulga la Sentencia.

Entre una piña humana colocado

sobresalen el rojo y el dorado

en el Misterio de la infeliz audiencia

con el azul de Claudia en referencia

a la duda que ofrece el acusado.

¿Es hombre o Dios el desafortunado?

Pilato abdica de su inteligencia:

Que está ante un inocente lo ve claro,

pero se pliega ante sus intereses.

La pálida Señora es como un faro,

que sale del cancel a escuchar preces,

ofreciendo la Gracia y el Amparo

a los curiosos y a los feligreses.

Si ver salir a la Sentencia es un magnífico espectáculo cofrade, verla llegar de nuevo en la noche del Lunes Santo a San Nicolás es algo que les recomiendo no perderse. Por eso solemos transmitirlo casi todos los años. Aún a riesgo de morir radiofónicamente en el intento. Refiriéndome a la emisión, lo que les digo es literalmente cierto. Verán. Habíamos contado con todo lujo de sonoros detalles la entrada del Misterio en el compás del templo. Desde el escaso hueco que quedaba en el local, fuimos testigos de las muchas dificultades con que, al igual que en la salida, se consiguió introducir el palio de la Virgen sin perder un ápice de elegancia. Uno no sentía las apreturas del espacio y todo se traducía en contar y contar, glosando la maravilla que habíamos contemplado. La trabajadera era una fogata ardiente cuando la voz vibrante del capataz resonó con el eco del espacio cerrado: “¡Ahí quedó, hermanos!” Y el aparato de radio enmudeció de repente. José Enrique Muñoz en el estudio de realización no sabía qué tecla tocar para resucitar el programa, que llevaba tantas horas seguidas en antena. ¿Saben ustedes a que se debió ese corte inaudito? Una de las patas de la mesa del palio había ido a posarse justo encima del cable del micrófono interrumpiendo en seco la emisión. “Paso a Paso” jamás recibió un pisotón más certero, que requirió de una imprevista levánta para que de nuevo recuperásemos la voz.



Hermosa Virgen, Madre mercedaria,  
donde tú estás no existen las cadenas  
porque ofreces tu amor a manos llenas  
y el torrente de gracia necesaria  
para ayudar en la labor diaria  
a liberar al hombre de sus penas.  
Al Zumbacón nunca le han sido ajenas  
las que inflige la vida carcelaria.  
Tiene un modelo en el Señor Humilde,  
"Ecce Homo" de Espinas Coronado,  
que parece marcar como una tilde  
lo que sufre un hermano abandonado.  
Curarle en quien se encuentra encarcelado  
es, cofrade, tu modo de servirle.

¿Qué hay dentro de las personas? ¿Qué pasa en lo más recóndito del ser humano? Esa pregunta nos ha  
hacemos siempre en el palquillo de entrada en Carrera Oficial los contertulios mientras compartimos el paso  
de las cofradías con los oyentes de Canal Sur Radio. Pero existen momentos en que se agudiza de manera  
especial y a nosotros, pese a las anécdotas de la gente, que también ocurren, no nos queda más que el  
respetuoso silencio. Por ejemplo, en la tarde del Viernes Santo, tras la Virgen de los Dolores. O cuando  
vemos gente y más gente en largas colas siguiendo al Rescatado. ¡Ay del que se atreva a juzgar el interior de  
nadie!

Interminable hilera de oraciones  
bajo el cielo del Domingo de Ramos.  
Desde el lugar donde nos encontramos  
se intuye el palpitar de corazones.  
Se pueden percibir las emociones,  
el misterio insondable que llevamos  
en el fondo del alma. Los reclamamos  
de que se nutren nuestras devociones.  
Viene delante, hermosa, la Amargura  
para acoger el río desbocado,  
que nos sorprende por su desmesura.  
Este pueblo sencillo y atinado  
demuestra cada año su ternura  
rendido ante los pies del Rescatado.  
Parece que fue ayer cuando Antonio López Raya me hablaba de sus deseos de verlo en la calle. Me contaba  
la emoción que sentía cuando ataba la manos del Señor de la Sangre. Era a la vez –me decía- como un  
esbirro de los sumos sacerdotes o los romanos y un ángel consolador que querría haber ahorrado a Cristo

todos sus sufrimientos. Uno más de los hombres por los que todo aquello sucedió, lleno de infinita gratitud hacia la culpa que mereció tal rescate.

La decisión fatal está tomada.  
"Barrabás o Jesús" han preguntado  
y el populacho lo ha determinado:  
la Sangre del Señor sea derramada.  
Fue en el Cister la escena recreada  
y en Capuchinos se ha representado,  
la Reina de los Ángeles al lado  
por Juan Evangelista acompañada.  
Loba capitolina, frontispicio,  
la mano de Morillo y Fray Ricardo  
en la base de todo el edificio.  
Criaturas celestiales al resguardo  
de su manto, labradas con oficio.  
Y Cristo erguido cual fragante nardo.

¿Qué hay detrás de un hierático y serio nazareno? ¿Quién va dentro de la túnica, oculto por el cubrerrostro? Los privilegios de la radio otorgan bula de presencia en lo más recóndito para que lo conozcan los oyentes, que no interfieren ni molestan en ningún sitio. Gracias a ella he podido descubrir lo que aparece en el interior del templo cuando se levantan los capirotos. Viéndoles tan altos y sosegados, ¿quién lo diría? En una inmensa mayoría, jóvenes. Rostros de niñas y niños casi. Con el arco marcado en la cabeza y el pelo revuelto y mojado de sudor. ¿Qué encuentran los niños en la férrea disciplina de una estación de penitencia? ¿Dónde está el atractivo de formar parte de un cortejo que les sume en el anonimato y les ofrece por unas horas una posibilidad de introspección tan diferente al modo de plantear su vida hoy? Solos en medio de la bulla. Formando parte de un conjunto que les ampara y les entusiasma. Gozando quizá de una experiencia religiosa singular. Posiblemente lo hacen por imitar a sus padres y familiares, marcados ya para siempre. Pero, ¿qué queda luego? ¿Por qué tantos al crecer abandonan esta manera de rendir culto a los titulares de su hermandad?

¡Ya viene enamorando la Esperanza!  
¡Con cuánto amor la miman sus gitanos!  
Los cordobeses le ponen en las manos  
todo aquello que su poder alcanza.  
Verde hechicero, malla y alabanza.  
Pétalos, sol y pensamientos sanos.  
Nos sentimos ante Ella como hermanos  
que miran con limpieza a lontananza,  
siguiendo al que es Pastor y al que es Cordero.  
Carne de nuestra carne, sangre nuestra.

Hombre cabal, de todos el primero,  
Hijo de Dios colocado a su diestra.  
Tallado el más juncal y pinturero  
por la mano de Juan, mano maestra.

¡Qué bien lo pasa un cofrade durante la Semana Santa! Pocos acontecimientos religiosos, sociales y lúdicos proporcionan una satisfacción tan completa. Hay que trabajar duro para tenerlo todo a punto. Pero se compensa cuando están en la calle los sagrados titulares. Cuando hay titulares que se ven. Porque si no se ven imágenes, a lo mejor alguien piensa que no merece la pena la procesión. Eso me lo llegó a decir un joven, componente de una hermandad, de los que están muy comprometidos en ella al menos durante la Cuaresma y el Miércoles Santo. Le suponía entusiasmado con los preparativos de la procesión del Corpus, pero me miró de soslayo y me espetó: "Hombre, si ahí no hay ningún Cristo ni ninguna Virgen, ¿para qué vamos a ir?" "Yo me quedé de piedra, cambié de tema y me cuestioné muy seriamente la formación cristiana que ofrecen las cofradías.

La clásica hermandad rejuvenece,  
Campo de la Verdad, el Lunes Santo.  
Sólo en los ojos de María hay llanto  
cuando el Rey de los Reyes aparece  
abrazado a su cruz, que no entorpece  
nada su libertad. Porque el espanto  
de morir, al ser amando tanto,  
confirma su estatura y lo engrandece.  
Si lo quieres saber, eso es un hombre:  
pleno señor de sí que a sí se entrega.  
¿Hay quien al contemplarlo no se asombre?  
¿Y con la joya que en el palio llega?  
La Madre joven, la del Dulce Nombre,  
cuya sola mirada el dolor siega.

Recuerdo a Lucio desde mis primeras aproximaciones a la Semana Santa en Antena 3 de Radio durante los primeros años de la década de los 80. Ya entonces me hablaba entusiasmado de su cofradía. Lucio era para mí una sonrisa, un proyecto cons"